

Elogio crítico de Joan Solà

ANTONI PUIGVERD

LA VANGUARDIA, 15.06.09

Joan Solà, flamante Premi d'Honor de les Lletres Catalanes, es un gramático portentoso, un lingüista formidable. De formación grecolatina, complementada en lingüística general en Gran Bretaña, ha dedicado su fértil vida al estudio de la lengua catalana, especialmente en su vertiente sintáctica. Catedrático de la UB (1983) y profesor visitante en muchas universidades extranjeras, Joan Solà es un verdadero sabio: ha renovado el legado de los dos pilares de la filología catalana: Pompeu Fabra y Joan Coromines. Tal renovación ha sido posible porque es el máximo exponente entre nosotros del generativismo, teoría lingüística que de la mano, entre otros, de Noam Chomsky, ha revolucionado los estudios gramaticales en todo el mundo.

Rigurosamente cosmopolita, pues, y fervorosamente local, Solà ha escrito una gran cantidad de estudios gramaticales entre los que destaca la monumental *Gramàtica del català contemporani*, en tres volúmenes, para la que contó con más de 50 colaboradores, a los codirigió con Maria Rosa Lloret, Joan Mascaró i Manuel Pérez Saldanya. Miembro relevante del Institut d'Estudis Catalans (IEC), ha redactado la parte sintáctica de la nueva gramática normativa, de próxima aparición. Es el eslabón contemporáneo de la excelente cadena de lingüistas que han formalizado el catalán moderno: Alcover, Fabra, Corominas, Moll, Sanchis Guarner, Badia.

Solà no se ha encerrado en la torre de marfil académico. Ha redactado libros de estilo para medios de comunicación, ha inspirado manuales de

divulgación y tratados de puntuación y ortotipografía. Sus impagables columnas en el diario Avui, que cumplen ya 20 años, son verdaderas chocolatinas de sabiduría lingüística: con la excusa de paseos, lecturas u observaciones, da rienda suelta a su portentosa inteligencia, pero también a sus sentimientos patrióticos, que a veces se confunden con sus oceánicos conocimientos.

No tengo la suerte de conocer personalmente al profesor Solà, cuya sapiencia intelectual y lingüística admiro, aplaudo y agradezco con todas mis fuerzas. Celebro que le hayan concedido el Premi d'Honor. Pero, de la misma manera que la admiración por el lingüista Chomsky no debe implicar aceptación de su discutible visión del mundo, mi admiración por el lingüista Joan Solà no me impulsa a divinizar sus planteamientos sociolingüísticos, que, con todos mis respetos, me parecen más emocionales que intelectuales. Solà tiene una visión herderiana, romántica, de la lengua, y con frecuencia avisa de su próxima defunción si no se rompe la dependencia política del Estado español, cuya legalidad impide jerarquizar a la lengua catalana en sus territorios históricos por encima de la oficial española. Solà parte de una afirmación acuñada en tiempos de la Renaixença: "Llengua = pàtria". Una afirmación que sitúa, de facto, el futuro del catalán ante el desastre, pues, como es notorio, la sociedad catalana está hoy - como ha estado siempre en su historia contemporánea-muy lejos de apoyar una solución soberana.

El independentismo tiene predicamento, pero no es hegemónico, y su hipotético desarrollo, o se hace a costa del abandono de las tesis del monolingüismo, como hizo el independentismo irlandés (y como sugieren en voz baja algunos políticos de CiU y ERC), o, en el supuesto de

progresar, acabará suscitando un movimiento antagónico. La división sería fatal para Catalunya y hundiría la lengua más débil.

Es natural que algunos deseen encontrar monolingüismo allí donde existe el plurilingüismo. En realidad lo desean unos y otros (un año atrás polemizaba en estas páginas con los intelectuales que confunden lengua mayoritaria con lengua común y que pretenden justificar la subordinación del catalán argumentando una supuesta superioridad cultural, social y hasta democrática del castellano). Pero la sociedad catalana es como es, desde hace un siglo.

En lugar de repetir el manifiesto de *Els Marges* hasta la saciedad, ¿no es hora ya de deslindar los fundamentos románticos de las posiciones lingüísticas? ¿No es hora ya de abandonar la idealización del Noucentisme que impide reconocer las contradicciones que anidaban en la Catalunya de 1909? ¿Acaso no existió la Setmana Tràgica? ¿Acaso las matanzas catalanas en tiempos de la guerra las provocaron agentes externos? ¿A una inteligencia como la de Solà no le tienta estudiar una vía nueva que no nos obligue a escoger entre hecatombe y asimilación? ¿No le tienta aceptar el principio de una realidad catalana en irreversible mezcla identitaria, política y cultural? ¿No le tienta encontrar fórmulas para mantener a flote nuestros dos grandes tesoros: la concordia civil y la pluralidad cultural?